

tase algun afecto á su amo; todos los demás no trabajaban sino á viva fuerza y por no tener otro remedio.

La única cualidad recomendable de este rumiante es la sobriedad: su inteligencia es muy limitada; no siente cariño ni odio; muéstrase indiferente á todo menos á su alimento y á su hijuelo. Se irrita apenas se trata de trabajar; si observa que su rabia no le sirve de nada, se somete con la indiferencia que demuestra para todo lo demás; y es maligno y peligroso cuando le domina la cólera. Su cobardía no reconoce límites: el rugido del leon basta para despertar á toda una caravana, y en tal caso, arroja el camello su carga al suelo y huye precipitadamente; el aullido de una hiena le espanta, y hasta un mono, un perro ó un lagarto le inspiran temor. No conozco animal alguno que viva con él en buena armonía; el asno está en bastante buena inteligencia con él, mas no entra por nada la amistad; al caballo le parece ver en este rumiante el animal mas feo, y el camello, por su parte, mira á todos los demás animales con tanta ojeriza como al hombre.

Pero de todos los defectos del camello, el peor es su obstinacion: es preciso haber montado en uno durante dias enteros para saber á lo que puede llegar. Bastante que hacer tiene el hombre para montar y conservarse en la silla, y cuando este animal se obstina en alguna cosa, punto concluido; ya no podría conservar el equilibrio sino una persona muy práctica.

El montar es ya difícil, pues al saltar sobre la silla es preciso saber sostenerse en ella; y adviértase que el animal aprovecha este momento para mostrarse desobediente. Si el jinete quiere ir por el sur, seguro es que el camello se dirigirá hácia el norte; si desea que trote, el animal irá al paso; si procura este movimiento, trotará; y desgraciado de aquel que no sepa tenerse bien y dominar su montura. Inútil es tirar de las bridas para que el camello eche hácia atrás la cabeza; el animal correrá furiosamente, y el jinete ha de cogerse entonces con fuerza si no quiere saltar por el aire ó encontrarse montado de pronto en el cuello. Este rumiante es demasiado quisquilloso para tolerar que se infrinjan de tal modo las reglas de la equitacion: los malos tratamientos que sufrió desde que le domesticaron han agriado su carácter; observa la torpeza del jinete y trata de librarse de él. Escápase de su boca un aullido de cólera y se precipita con violencia; todo lo que llevaba en la silla, las mantas, los odres, las armas, etc., rueda por el suelo; y tras de estos objetos el jinete. Entonces trata de escapar el camello de toda sujecion, penetrando en el desierto; mas por desgracia para él, sus guardianes están prevenidos á fin de evitar estos accidentes: en un momento le van á los alcances, tratan de acercarse á él, le suplican, le atraen y le acarician hasta que consiguen coger las riendas. Una vez logrado esto, revélanse, en los hombres, sus crueles sentimientos: de un salto se plantan en la silla, doman al rumiante, le hacen retroceder, recogen los objetos perdidos, le obligan á que se arrodille, le apalean fuertemente y le cargan de nuevo. Ya se comprenderá cuántas serán las quejas del animal: si no se le puede coger, hay centenares de personas completamente desinteresadas, y siempre dispuestas á sujetar á un camello errante para conducirlo al punto de partida, siguiendo sus huellas. Un árabe no se apropia jamás un camello fugitivo sin haber tratado antes de ponerle en manos de su legitimo dueño.

Para expresar en dos palabras mi opinion, diré que el camello ocupa un lugar inferior al de todos los animales domésticos; nada resulta en su favor por lo que hace á la inteligencia; lo único que sabe es enfurecer al hombre.

Algunos han combatido semejante apreciacion; pero me mantengo en ella y salgo garante de que es verdad cuanto

digo. Confieso que el tiempo ha suavizado algun tanto mis recuerdos; pero como quiera que sea, tengo mi descripcion por exacta, y no permitiré que me contradiga quien no haya estado tanto tiempo como yo en el pais de los camellos, y no haya sido tan maltratado como yo lo fui. En mi último viaje al Habesch pude convencerme una vez mas de que no habia recargado bastante la pintura que hice del noble animal.

En el período del celo aparece aun este rumiante mas feo que de costumbre. Dicho período varia segun las localidades; en el norte es desde enero á marzo, y entonces ofrece el camello un aspecto horrible. Está inquieto, aulla y muerde; descarga patadas contra su amo y sus semejantes, y es preciso ponerle un anillo en el hocico y un bozal á fin de evitar desgracias como las que yo he presenciado. Uno de mis camelleros se ocupaba en cargar un camello, cuando este le cogió de pronto por el codo derecho, y triturándole la articulacion de una dentellada, le dejó inutilizado para toda su vida. Tambien se han conocido casos de algunos de estos animales que mataron hombres.

La inquietud del camello aumenta cada vez mas; pierde el apetito, rechina los dientes; y cuando ve alguno de sus semejantes, particularmente si es hembra, abre la boca y expone por ella una vejiga membranosa roja, horrible de ver, la cual vuelve á entrar y desaparece por aspiracion. El camello grita, ruge, gruñe y aulla de la manera mas espantosa. La vesícula faringea es un órgano propio del dromedario macho adulto; es una especie de velo de la parte anterior del paladar; en el individuo joven no sale de la boca, pero en el viejo tiene de 0",38 á 0",40 de largo, y puede alcanzar el volumen de la cabeza. Algunas veces se observan vesículas en ambos lados de la boca, si bien lo mas comun es que solo exista una. Al salir fuera este órgano, que se hincha cada vez mas, apareciendo en él los vasos que se ramifican, el animal echa hácia atrás la cabeza, grita, gruñe y babea. A cada inspiracion se vacía este órgano, que parece un saco redondeado, y vuelve á salir un momento despues de haber entrado. El camello recoge su orin con la cola, se rocía con ella y moja á los demás; las glándulas cervicales segregan en abundancia un humor que exhala un olor insoportable. Tan pronto como encuentra una ocasion, huye el animal y se dirige al desierto.

Un camello macho basta para seis ú ocho hembras: Santi hace subir el número á veinte, y aun á treinta, lo cual nos parece exagerado. Este rumiante no tolera un rival en tales circunstancias: si se encuentran dos machos en la misma manada durante el período del celo, luchan encarnizadamente á dentelladas y manotazos.

Al cabo de once ó trece meses, la camella, ó *naedje*, segun la llaman los árabes, pare un hijuelo, relativamente gracioso y dotado de cierta expresion cómica, como acontece en todos los mamíferos jóvenes. Nace con los ojos abiertos, y cubierto el cuerpo de pelo bastante largo, suave, espeso y lanoso: cuando está seco sigue á su madre, que se muestra en extremo cariñosa con él; su joroba es muy pequeña; apenas están indicadas las callosidades; es mayor que un potro recién nacido, y mide unos 0",80 de altura. Al cabo de una semana pasa ya de un metro: segun crece se alarga y espesa su lana; y el animal se parece entonces un poco á la alpaca. Cuando dos camellas se encuentran con sus hijuelos, estos comienzan á retozar, y las madres les incitan á ello con sus murmullos, siguiéndoles por todas partes. La camella amamanta á su pequeño durante un año, siendo de advertir que solo ella le cuida, pues los machos son demasiado indiferentes para fijar la atencion en su progenie. En caso necesario la camella defiende á su hijo con increíble valor.

A principios del segundo año destetan los árabes á los ca-

mellos jóvenes y les alejan de sus madres: en algunas partes se pone en la nariz del pequeño una punta acerada, que hiriendo la mama de la madre, obliga á esta á rechazarle. Pocos dias despues de parir se obliga á la camella á trabajar otra vez, y su pequeño la sigue trotando. Al emprender los viajes se llevan tambien los hijuelos para que se acostumbren pronto á las marchas largas.

Cuando el animal llega á los dos años comienzan á enseñarle, y segun su mejor ó peor aspecto, se le destina para la silla ó la carga. En los puntos donde abundan mucho los camellos no se utilizan hasta la edad de cuatro años; los de silla se adiestran para los hijos del amo, muy aficionados á montar en estos animales. La enseñanza es muy fácil: se pone al camello una ligera silla y se le pasa un nudo corredizo al redor del hocico; monta el joven jinete y pone á su animal al trote, pero este emprende el galope; detiéndose el muchacho, obliga al camello á que se arrodille y le pega. Si marcha al paso, excítale con sus gritos y el látigo; repitiéndose á este tenor las lecciones hasta acostumbrarle á emprender el trote apenas le monta el jinete. Al fin del cuarto año está domesticado el animal y se sirven de él para los viajes. El buen camello de silla debe separar las piernas cuando trote para que el movimiento no tenga tanta violencia: en este caso dice el árabe que se puede beber sobre su lomo una taza de café sin verter una gota.

El arnés del camello es muy especial: la silla ó *serdj* se compone de un sitio en forma de concha, que se coloca en la cima de la joroba y sobresale de ella unos 0",30; está sostenido por cuatro cojinetes puestos á los lados de la protuberancia dorsal, pues no conviene que esta esté comprimida; la silla se sujeta por medio de tres cinchas fuertes y anchas, dos de las cuales pasan por debajo del vientre, y una por delante del cuello. En la silla hay dos ganchos en la parte anterior y posterior, que sirven para colgar los utensilios de viaje: la brida se forma con un cordón de cuero muy bien trenzado, que sujeta el hocico del camello como un bozal; y tirando de ella se le cierra la boca. Para todos los de silla se lleva además una brida, consistente en una delgada correa que atraviesa las narices; no se usa nunca el bocado. El jinete calza unas botas flexibles, largas y sin espuelas; viste un pantalón estrecho, chaqueton corto con mangas anchas, cinturón ó faja, casquete rojo, y el espeso albornoz de lana de los beduinos con una capucha, que sirve para cubrirse la cabeza en las horas de gran calor: algunos se ponen por debajo otro blanco. De la muñeca derecha pende el látigo, que se sustituye en el nordeste de Africa con un vergajo redondo de piel de rinoceronte. Así equipado, el *hedjahn* se acerca á su camello, lanza un grito gutural inimitable, tira de la brida hácia atrás, y el rumiante dobla las rodillas, siendo de notar que basta repetir el mismo sonido para que permanezca quieto. Con la mano izquierda empuña el jinete las bridas, recogiendo todo lo posible, y con la derecha el pomo de la silla; despues adelanta con prudencia la pierna derecha, se coge con las dos manos al pomo y monta rápidamente. Se necesita para esto suma destreza, pues el *hedjahn* no espera á que el hombre esté bien sentado; apenas siente el menor peso, enderézase con tres rápidas sacudidas; antes de que el jinete se acabe de colocar, levántase el camello, estira sus piernas posteriores, y al fin se pone derecho apoyándose en las delanteras. Estos movimientos son tan bruscos, que aquel que monta por primera vez salta por delante de la silla á la segunda sacudida y cae sobre el cuello del animal, ó rueda por el suelo. Se necesita cierta costumbre para resistir estos sacudimientos, y mantenerse firme en la silla. Los viajeros ingleses se sirven de pequeñas escalas para montar ó se suspenden á los lados de la silla de artolas, donde pueden

acomodarse dos personas. Las mujeres se colocan en literas, llevadas por dos camellos ó sujetas á los lados en uno de estos animales. Las personas acostumbradas al país montan segun he dicho ya, y pueden disfrutar de todas las comodidades de este sistema de viajar. Aunque está uno muy alto, acostúmbrase pronto al paso de su cabalgadura, por mas que sea necesario hacer todos los esfuerzos posibles para mantener las piernas cruzadas sobre la nuca del camello. De la silla penden unos sacos con pólvora, balas y las armas; en otros se llevan dátiles y un odre de cuero duro, provisto de una sola abertura cerrada con un tapon. La silla se cubre con un tapiz muy espeso de color rojo vivo ó azul: con esto se tiene lo necesario para el viaje y se puede andar tan aprisa como se quiera.

Cuando las caravanas van despacio, siguiendo su acostumbrado camino, detiéndose en los puntos donde no pueden temer un ataque de los beduinos; otras veces se adelantan los jinetes con sus camellos dejando atrás los de carga, á fin de poder descansar durante el calor bajo una tienda abierta al viento. Hácia el medio dia pasa la caravana por cerca del campamento, y poco á poco se pierde de vista; pero no es necesario apresurarse para seguirla y se la deja recorrer algunas leguas. Entonces monta uno de nuevo, y aunque el camello no sea muy corredor, llega al mismo tiempo que los demás expedicionarios al campamento de noche. De este modo se viaja sin demasiada fatiga; mientras que, si se sigue á los animales de carga, llega uno rendido al punto de parada.

Los camellos de carga (fig. 208) llevan un albardón de madera, ó *rauié*, en el que se colocan los fardos: solo se sostiene por la presión y el equilibrio de las dos partes de la carga, y por lo tanto puede dejarla caer fácilmente el animal. Únicamente en algunas localidades se sujeta por medio de una cincha ó con redes de cortezas de árbol, en las cuales se envuelve la carga. Cuando se usa el albardón comun es preciso acondicionar de antemano y separadamente, cada mitad de la carga; luego se ata con cuerdas y se acoplan las dos partes por medio de un madero. Es preciso procurar en lo posible que no haya mas peso de un lado que de otro: se ponen las cargas á cierta distancia una de otra; se obliga al camello á echarse en medio, y cuando está bien sujeto, se levantan los fardos para colocarlos en el lomo del animal.

Dícese que cuando se carga un camello en demasia no se quiere levantar, y que irritado por la perversidad del hombre, espera la muerte sin moverse; esto es completamente falso. El camello que tiene una carga excesiva no se levanta porque no puede hacerlo; si se la aligeran se pone de pié él solo ó despues de recibir algunos golpes; pero no sucede lo mismo cuando cae abrumado por el peso en el desierto. Entonces no permanece echado por terquedad, sino por aniquilamiento, y para no volver á levantarse. Este animal tiene el paso seguro y calmoso; en la llanura no se cae jamás mientras conserve toda su fuerza, y cuando le sucede esto, es por la fatiga del viaje y porque no le es posible andar mas. En el desierto no se le puede dar de comer ni beber para que recobre su vigor, y por lo tanto es su destino sucumbir allí.

Para atravesar el desierto no se carga el camello con mas de 150 kilogramos de peso, y 200 si el viaje es corto: no puede llevar mas.

En Egipto se cargaba algunas veces de tal modo á estos animales, que el gobierno se vió en la precision de dar una ley, segun la cual no deberia llevar cada individuo mas de 700 libras árabes, ó sean 317 kilogramos. Durante mi permanencia en Egipto, mi amigo y protector Latief-Bajá hizo comprender á cierto *fellah* de una manera ruidosa, que las órdenes eran formales. Desempeñaba entonces el cargo de

gobernador de la provincia de Siut, en el Alto Egipto, y tenía jurisdicción en todos los casos. Encontrábanle diariamente en el palacio del gobierno, cuyo patio atravesaba el camino que conduce desde el río á la ciudad; y las altas puertas de su divan, ó tribunal de justicia, estaban siempre abiertas para todo el mundo, sin distinción de clases. Cierta día que se hallaba en la sala de audiencia, penetró en ella un camello gigantesco, vacilando bajo el peso de su enorme carga.

«¿Qué quiere ese animal? preguntó el bey; lleva demasiada carga; ved lo que pesa.»

Obedecióse al punto y se vió que había 1,000 libras árabes; poco despues presentóse el propietario del camello y miró con asombro lo que pasaba.

«¿No sabes acaso, exclamó el bey, que no debes cargar á tu camello con mas de 700 libras de peso, en vez de 1,000?»

La mitad de este número de buenos palos, te parecería una carga excesiva, y debes comprender cuánto le pesará el doble á ese pobre animal. Pero yo te juro por la barba del Profeta, y por Allah, el Todopoderoso, que ha hecho hermanos á los hombres y á los animales, que te haré saber lo que es atormentar á un animal.—Coged á ese hombre y dadle en el acto 500 palos.»

La órden fué ejecutada y el *fellah* sufrió la pena.

«Vete ahora, dijo el juez; y advierte que si tu camello te acusa nuevamente, saldrás peor parado.»

«Que el Señor te conserve y bendiga tu justicia,» dijo el *fellah* al retirarse.

Para apresurar la marcha de este animal, el camellero castañetea con la lengua ó hace chasquear el látigo, pues al camello bueno no es necesario pegarle, y basta la voz para

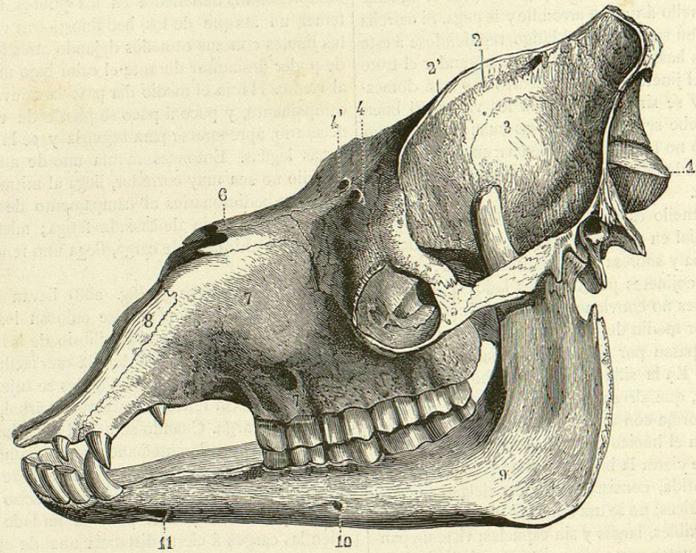


Fig. 205. — CABEZA DE DROMEDARIO (1)

conducirle. Varias caravanas ponen á estos animales campañas, cuyo sonido parece excitarles; y he observado con frecuencia en el desierto que el canto les distrae. Cuando llega la tarde y parecen cobrar nueva vida los tostados hijos de la Nubia, rendidos de cansancio, comienzan á entonar sus cánticos; y entonces levantan la cabeza los camellos, alargan las orejas y parece que apresuran el paso. Si se celebra alguna boda, los camellos llevan literas formadas con hojas y ramas de palmera, y en ellas se acomodan cuatro ó seis mujeres; los animales caminan con cierto placer detrás de los músicos árabes, cuyos instrumentos, que datan de la infancia del arte, producen un ruido infernal.

El precio de un camello de primera clase varía segun las localidades: un buen *bischarin* vale de 250 á 350 francos; el de carga, ordinario, no suele costar mas de 120. Segun nuestras ideas, estos precios serian muy módicos; pero en el Sudan donde el dinero tiene mucho valor, semejantes sumas son de mucha consideracion. Por 40 francos se puede comprar un camello pequeño, ó uno de calidad inferior. Casi en todas partes cuestan lo mismo que un asno; en el Sudan vale uno de estos cuadrúpedos, si es bueno, mas que el mejor camello.

ENFERMEDADES Y ENEMIGOS. — Este rumiante

se halla expuesto á sufrir enfermedades diversas; pero solo en pleno sur aparecen en forma de epidemias, causando entonces muchas víctimas. Los cólicos y la diarrea son las mas terribles en el norte: algunos individuos se sienten atacados de una especie de tétanos que les ocasiona la muerte muy pronto. Dicese que en el Sudan perecen muchos por la existencia de una mosca; pero yo creo que la causa de semejante mortalidad es mas bien por el clima, pues no le pueden resistir estos animales. Los mas de ellos sucumben durante sus viajes; es muy reducido el número de los que mueren á manos del hombre. La muerte del dromedario tiene cierta poesía, bien ocurra en el sitio destinado para inmolarse ó en los abrasados arenales.

El simun es el enemigo mas temible del camello en el desierto; el animal conoce el calor que precede á la tormenta; inquietase y se agita, y aunque fatigado, trata de huir con toda la rapidez posible. Levántase el huracan; en aquel instante no hay fuerza humana que baste para obligar al camello á continuar su marcha; se echa de espaldas al viento, con

(1) 1, occipital; 2, parietal; 2', crestas parietales; 3, temporal; 4, frontal; 4', agujero superciliar; 5, cigomático; 6, fosas nasales; 7, maxilar superior; 7', agujero sub-orbitario; 8, pequeño sub-maxilar; 9, maxilar inferior; 10 y 11, orificios del conducto maxilar dentario. (Chauveau.)

el cuello estirado y la cabeza pegada en tierra. Sufre tanto como el hombre, cuyos miembros se destrozan mientras sopla el viento abrasador, quedando tan extenuado cual si hubiese sufrido una larga enfermedad. Apenas pasa la tormenta y se carga nuevamente al camello, obsérvase cuán doloroso es para él cada paso: aumenta su sed, su debilidad acrece continuamente; cae al fin y no hay grito ni latigazo que basten para hacerle levantar. El árabe le descarga entonces; y contristado el corazón, y acaso con lágrimas en los ojos, le abandona á su triste suerte; pero es porque á él tambien le agujonea el espectro de la sed, y no puede permanecer mas tiempo junto al pobre animal. Un poco de agua y algun alimento le podrian salvar; mas en aquellos inmensos arenales, y despues que el simun ha secado los odres, se carece de una cosa y de otra. Al día siguiente, el camello no es mas que un

cadáver: antes del medio día, se ciernen sobre él los buitres; cébanse uno despues de otro; traban encarnizada contienda al rededor de aquel cuerpo, y cuando llega la noche, el hambriento chacal y la hiena feroz apenas encuentran con qué satisfacer su voracidad.

La duracion de la vida del dromedario en Africa es por lo regular de cuarenta, y hasta de cincuenta años: Santi ha reconocido que los que se crían en Toscana no viven mas de veinticinco á treinta; los de carga no pasan de veinte, por término medio.

USOS Y PRODUCTOS. — Independientemente de los servicios que presta el camello como animal de carga, el hombre obtiene otras utilidades: come la carne, bebe la leche de camella y aprovecha la piel y el pelo.

Es curioso espectáculo ver al carnicero ordenar al camello

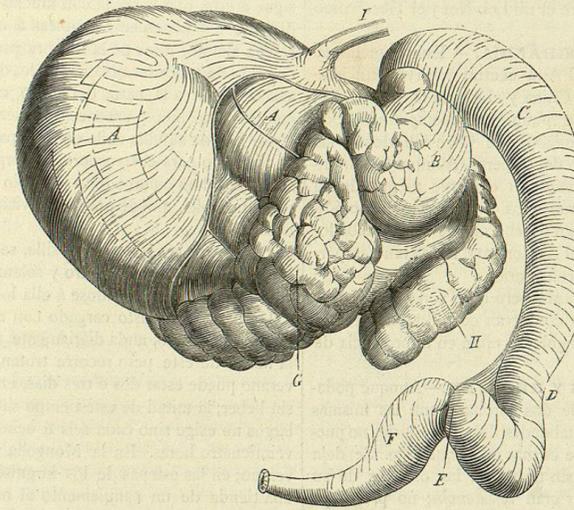


Fig. 206. — ESTÓMAGO DE DROMEDARIO (1)

que se arrodille para recibir el golpe de muerte. El animal le obedece, sin presentimiento alguno, y en el instante mismo le hunde el hombre en la garganta su cuchillo, gritando por tres veces: «¡Allah akbar!» ¡Dios es grande!—Por lo regular es el golpe tan profundo y va tan bien dirigido, que la médula espinal queda partida. El camello muere inmediatamente, como cuando sopla el simun en el desierto; apoya la cabeza en tierra, y despues de algunas convulsiones deja de existir. Acto continuo le dan vuelta, le abren el vientre y le desuelan, utilizando la piel en seguida para envolver la carne. Cuando esta no procede de individuos jóvenes, es dura y vale poco; apenas se paga por ella en el Sudan mas de 12 céntimos el kilogramo. Segun el general Daumas, es muy buscada la joroba (*deroua*), como un manjar delicioso. La sangre no se utiliza.

La leche de las camellas es muy buena para preparar los alimentos y atenuar los efectos perniciosos de los dátiles; pero los europeos no hacen mucho uso de ella: es grasienta y espesa, y repugna á los que no estén acostumbrados á tomarla.

Se usa mucho el estiércol de camello: en los viajes á través del desierto se recoge por la mañana y la tarde y sirve para combustible; en el Egipto se hace lo mismo, y tambien se utiliza el de los bueyes, los caballos y los asnos; se forman

bolas, y despues de secadas al sol, se utilizan para el objeto indicado.

La piel se aprovecha para varios usos; curtida constituye un cuero bastante bueno, que se emplea para hacer balijas, fundas de cofre, zapatos y otros objetos; pero no es de gran duracion. Mojada y cosida luego al arzon de la silla, la comunica mucha solidez, sin que sea necesario un solo clavo ni una hebilla.

El pelo sirve para fabricar telas para las tiendas de campaña, cuerdas, sacos y mantas de caballo.

Santi nos dice que en Pisa se rellenan los colchones con pelo de dromedario, y que tambien se hacen medias muy bastas. «Soy de parecer, añade, que mezclándole con otro pelo ó lana fina, se podrian hacer medias de una clase superior, telas y fieltro.»

EL CAMELLO DE LA BACTRIANA—CAMELUS BACTRIANUS

CARACTÉRES.—En el centro y este del Asia represen-

(1) A, panza ó primer estómago; B, red; C, libro que se continúa sin limite exterior sobre el cuajar D; I, esófago; G, primer grupo de celdillas; H, segundo grupo de celdillas acuosas; E, piloro; F, duodeno. (G. Colin, *Tratado de fisiología comparada de los animales domésticos*, Paris, 1870.)